

Diferentes modalidades de promoción escultórica en la segunda mitad del siglo XX: el caso aragonés

ANA ARA FERNÁNDEZ*

Resumen

Es ingente el número de iniciativas que han surgido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX con la intención de dar a conocer, popularizar y acercar a la gente, la práctica escultórica más tradicional, la de la talla en piedra, pero abordada, en líneas generales, con lenguajes más actuales. En algunos casos, las obras galardonadas pasan a decorar algún espacio del pueblo o ciudad donde se celebran estos certámenes convirtiéndose en una modalidad muy extendida para la promoción de esculturas. En este artículo centraré mi atención en algunas de estas convocatorias celebradas en Aragón para pasar, en un segundo punto, a valorarlas dentro del momento artístico actual.

A huge number of initiatives have emerged during the second half of the XXth Century with the intention of announcing, becoming popular and bringing closer to people, the most sculptural practice: the stone sculpture, but, dealt with, broadly speaking, with a more present language. Some times, the winner works, would decorate some space in the village or city where these competitions are celebrated turning this into a widely used form or kind of promotion of sculptures. I will focus my attention in this article on some of these official announcements or competitions that were celebrated in Aragón, and afterwards I would consider them in its present artistic moment.

* * * * *

Certámenes artísticos: sección escultura

Si realizamos un somero repaso del elenco de certámenes artísticos de carácter oficial que se han ido celebrando desde el final de la guerra civil española hasta el momento presente, observamos el progresivo protagonismo que ha experimentado la escultura en las últimas dos décadas. Así, en Aragón se pasó de la minoritaria presencia de las obras que configuraban la sección de escultura a la celebración de certámenes monográficos dedicados a esta técnica, una práctica que, por otro lado, se puede hacer extensible al resto del panorama nacional.

Como es bien sabido y como ha sido señalado en varias ocasiones,¹ el Ayuntamiento de Zaragoza fue el encargado de llevar a cabo la con-

* Doctora en Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre escultura contemporánea. Dirección de correo electrónico: anaara@unizar.es.

vocatoria anual de los Salones de Artistas Aragoneses entre 1943 y 1955 en los que la sección de escultura jugó un papel secundario, por cantidad y calidad, respecto a la pintura presentada. En la década de los setenta el Ayuntamiento retomó esta misma iniciativa con los Salones de Pintura y Escultura (1976-1978), pero sin contar, una vez más, con gran éxito de convocatoria.

Mayor importancia alcanzaron las Bienales de Pintura y Escultura «Premio Zaragoza»;² organizadas por la Diputación Provincial de Aragón entre 1962 y 1973, su alcance nacional, permitió la participación de escultores de la talla de Ramón Lapayese, Joaquín García Donaire y Andreu Alfaro entre otros.

A iniciativa de la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza se creó en 1970, con carácter anual, el Premio «San Jorge» de Pintura con el objetivo de promocionar la actividad artística regional mediante la celebración de un concurso.³ En 1976 se incorporó la sección de escultura, sin embargo, las obras que se dieron cita en este certamen hasta su última convocatoria, en 1982, no alcanzaron las expectativas deseadas.

En su IX convocatoria señalaba el crítico Ángel Azpeitia no faltó de razón: *poca escultura, poca, y sin demasiada envidia. Si existen los escultores, ya que es para dudarlo, por lo menos en cuanto a número, les ha debido asustar la exigencia de materiales definitivos.*⁴

Tras la desaparición de este premio, la Diputación ideó el «Isabel de Portugal» posteriormente denominado «Santa Isabel de Aragón, reina de Portugal». Con carácter anual lleva en vigor desde 1986; se trata de un premio que ha sabido evolucionar a lo largo de los años con la incorporación de secciones dedicadas a la fotografía, la infografía o las instalaciones.

Como excepción, por su dedicación exclusiva a la escultura, señalo la creación, en 1987, del Premio de Escultura «Pablo Gargallo»; con carác-

¹ ARA FERNÁNDEZ, A., «Las Bienales de Pintura y Escultura Premio Zaragoza (1962-1973)», *Artigrama*, 20, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2005, pp. 419-432; SEPÚLVEDA, M.^a I., *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.

² ARA FERNÁNDEZ, A., «Las Bienales...», *op. cit.* Un somero repaso de la pintura presentada a estas bienales, fue realizado por LABORDA, E., «Certámenes de arte (1962-1993). De la ilusión al desencanto», *Pasarela*, 3, Zaragoza, abril 1994, pp. 49-53.

³ Para repasar las obras que fueron adquiridas con la celebración de este premio, tanto en la sección de pintura como de escultura, véase CALVO RUATA, J. I., *Patrimonio cultural de la Diputación Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1991, pp. 271-296 («Premio San Jorge», sección pintura), y pp. 387-389 (sección escultura); LUESMA, T. y TUDELILLA, M.^a J., «Aproximación al San Jorge», en *Vanguardia Aragonesa en la década de los setenta*, Zaragoza, Diputación General, Asociación Española de críticos de Arte, 1988, pp. 17-19.

⁴ AZPEITIA, A., «IX premio San Jorge de pintura y escultura», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 23-IV-1978).

ter anual, estuvo vigente hasta 1992, año de su desaparición.⁵ Su éxito de participación fue en aumento conforme avanzaban las convocatorias; así, Ángel Azpeitia señalaba en 1989: *el Gargallo se encuentra en ascenso, próximo a su plenitud, y ya con un prestigio de primer orden.*⁶

Desde mi punto de vista, se trató de uno de los certámenes artísticos más interesantes celebrados en Aragón en la segunda mitad del siglo XX por su carácter internacional y la arriesgada labor de los jurados a la hora de premiar obras de diferentes estilos pero siempre en busca de novedad.

Modalidades de promoción escultórica. Características generales

Si éstos han sido, en líneas generales, los certámenes artísticos aragoneses más significativos en los que los escultores han tenido la oportunidad de dar a conocer sus trabajos junto a un número mayor de obras pictóricas, no fueron los únicos. En este artículo centraré mi atención en aquellos certámenes que fueron creados expresamente para promocionar la escultura que se estaba desarrollando en esos momentos en Aragón, al margen de los circuitos expositivos más difundidos que se celebraban en la capital, Zaragoza.

El principal objetivo de la mayoría de los premios que de inmediato pasaré a comentar, era que la escultura premiada con el máximo galardón, pasara a decorar algún espacio público de la localidad donde se celebraba. La piedra característica de la zona se convertía en la protagonista indispensable para la elaboración de las piezas, como así quedaba recogido en sus bases; a partir de ella, la libertad creativa de los artistas participantes era plena debiéndose de acomodar, en algunos casos, a unas medidas establecidas.

La práctica totalidad de las iniciativas surgieron en la década de los ochenta, los años más prolíficos de la escultura española en los que las salas de exposiciones vieron en esta disciplina el medio idóneo para transmitir la idea de modernidad tras el establecimiento de un sistema democrático.

De este modo, y coincidiendo generalmente con los meses estivales para conseguir una mayor afluencia de público, localidades como Jaca,

⁵ Un seguimiento de la participación de este premio fue realizado por AZPEITIA, A. y LÓPEZ, H., «Desarrollo del Premio Pablo Gargallo en Zaragoza», *La Traiña*, 15, Málaga, Asociación Andaluza de críticos del Arte, 1991, pp. 1-12.

⁶ AZPEITIA, A., «Espacio Pignatelli III Premio Pablo Gargallo», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 9-II-1989).

Ejea de los Caballeros, Tauste, Calatorao o Hinojosa de Jarque, contaban durante unos días con la presencia de escultores. Distribuidos por sus calles y jardines, estos supuestos maestros de la piedra llevaban a cabo unas obras que previamente habían sido admitidas por un jurado. Con ello se conseguía el entretenimiento e interés de los habitantes de la zona por esta disciplina al conocer todos y cada uno de los pasos necesarios para la realización de cada pieza así como que, finalizado el periodo establecido, las esculturas más valoradas, pasaran a decorar algún espacio de la localidad convocante.

Otras modalidades eran ideadas, como veremos posteriormente, con la pretensión de crear un museo de esculturas al aire libre con el elenco de las obras realizadas; una práctica que, por otro lado, comenzaba a difundirse por toda España y que en Aragón tuvo su primer ejemplo tras la celebración de los *Simposia* de Escultura en el valle de Hecho. La creación de estos museos al aire libre actuaba, de igual modo, como un reclamo turístico de la zona.

Certamen a certamen

Pasaré a comentar brevemente, siguiendo un orden cronológico, los certámenes escultóricos más populares celebrados en Aragón desde la prolífica década de los ochenta hasta el momento presente reincidiendo en aquellos que considero más relevantes por su repercusión en el panorama artístico aragonés.

El primero de los certámenes dedicado de forma exclusiva a la escultura en la segunda mitad del siglo XX en Aragón fue el celebrado en el pueblo oscense de Hecho en julio de 1975, siendo considerado el primer Simposio Internacional de escultura que se celebraba en España.⁷

El escultor jacetano Pedro Tramullas fue quien hizo posible el desarrollo de esta idea tomando como modelo el Simposio de escultura al aire libre celebrado en 1967 en Margarethen (Austria) donde se reunió junto a un buen número de canteros y escultores centroeuropeos.

Unas cien obras realizadas por ochenta escultores fueron el resultado de las nueve convocatorias que anualmente se fueron desarrollando en los meses de verano, desde 1975 hasta 1984, en Hecho teniendo como resultado la creación de un modesto pero pomposamente denominado

⁷ Sobre la celebración de estos simposia, véase BERNUÉS SANZ, J. I. y PÉREZ-LIZANO, M., *El Simposium Internacional de Escultura y Arte del Valle de Hecho (1975-1984)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Hecho, 2002.

museo de Arte Contemporáneo al aire libre que puede contemplarse en la actualidad.

Con más voluntad que realismo imaginaba Pedro Tramullas al segundo año de su celebración: *dentro de unos años, Hecho será uno de los centros de arte contemporáneo más importantes de Europa*.⁸

Entre los proyectos soñados por su creador estaba el de realizar una «Ruta del Arte Abstracto» con el fin de unir España y Francia mediante la instalación de una serie de esculturas a lo largo de todo el recorrido. La falta de apoyos institucionales desde los primeros momentos, imposibilitaron la realización de este ambicioso proyecto.

Esto no es una escuela, sino una concentración de verdaderos profesionales dispuestos a plasmar y comentar nuestro arte con compañeros de otros criterios y otros puntos de vista,⁹ comentaba Tramullas el primer año de su celebración.

Se trató, sin lugar a dudas, de uno de los certámenes más interesantes con los que ha contado Aragón para la promoción de la escultura en todo el siglo XX por el momento histórico en el que surge, tras la muerte de Franco, y los planteamientos un tanto idealistas que barajaba su creador, Pedro Tramullas. Éste será el modelo a seguir por la mayoría de los certámenes que de inmediato paso a comentar.

Un total de ocho fueron las convocatorias que, con una periodicidad irregular, se celebraron desde 1982 hasta 1999 en el museo Ángel Orensanz y Artes del Serrablo de Sabiñánigo (Huesca). Convocados y patrocinados por el Ayuntamiento de esta ciudad, recibieron el nombre del escultor oscense como reclamo, al mismo tiempo que servía para promocionar este museo que en el verano de 1979 abría sus puertas.¹⁰

La presencia del escultor oscense en este certamen fue únicamente testimonial, lo que no le impidió que, durante las primeras convocatorias, mostrara su apoyo interesado con sus comentarios en la prensa.

Con esta iniciativa —comentaba el escultor— se pretende interesar al ciudadano en una manifestación artística de este tipo y crear en Sabiñánigo un foco de atracción que organice con carácter permanente estas actividades.¹¹

⁸ Comentario recogido en TORRIJOS, I., «III Symposium Internacional de Escultura en Hecho», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 19-VIII-1977).

⁹ GARCÉS, C., «Un taller de escultura monumental en el valle de Hecho», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 10-VIII-1975).

¹⁰ Sobre la creación del Museo Ángel Orensanz, véase, LORENTE LORENTE, J. P., «Museos y monumentos como plataforma para la vinculación pública de la escultura del siglo XX en Aragón» en *Ideas, escenarios, pobladores. Exposición antológica de arte aragonés contemporáneo*, San Juan de la Peña, 2007, pp. 131-136.

¹¹ Comentario recogido en «Artistas españoles y extranjeros participan en el premio promovido por Ángel Orensanz», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 8-VI-1982).

Sin embargo, su recepción por parte de este medio, la prensa, no fue de por sí muy halagüeña debido a la escasez de recursos económicos con los que se contaba para su organización:

*En fin, que la idea es buena, pero se ha quedado coja. Mucho ruido, mucho nombre de Ángel Orensanz en los premios que se convocan, y pocas nueces, poco interés de apoyo para el escultor que pueda participar.*¹²

De nuevo una localidad oscense, Jaca, fue el lugar escogido para la celebración de tres convocatorias del Certamen Internacional de Escultura «Ciudad de Jaca», entre 1982 y 1984, bajo la organización del Ayuntamiento de esta localidad con el deseo de que las obras ganadoras pasaran a figurar en algún espacio público de esta ciudad. Sin embargo, a diferencia de lo anteriormente planteado, se recurrió al establecimiento de temas monográficos, requisito mantenido únicamente en el primer año bajo el lema de «La alta montaña».

*Presa del zaragozano afincado en Barcelona Mariano Andrés Vilella, fue la obra que al siguiente año pasó a decorar la plaza Calvo Sotelo de Jaca.*¹³ Se trata de una escultura realizada en piedra caliza de perfiles curvos, que a modo de mandíbula, oprime un óvalo en su interior.

*El certamen marcha y no ha perdido ninguna dignidad,*¹⁴ comentaba Azpeitia en su tercera y última convocatoria.

En esta misma década de los ochenta, años prolíficos para la escultura española, tuvieron lugar dos convocatorias de la Bienal Nacional de Escultura «Villa de Ejea» gracias al apoyo del Ayuntamiento de esta localidad zaragozana.

En 1983 tuvo lugar el primero de estos certámenes que, como señalaba la crítica, contó con un elevado nivel de participación.¹⁵ La supresión de los premios a favor de la adquisición directa de una obra por parte del Ayuntamiento, debió de influir decisivamente en la disminución de los participantes, de ahí su escasa duración en el tiempo. Lo más destacado fue la concesión del máximo galardón en la primera convocatoria al, por entonces, jovencísimo escultor aragonés Fernando Sinaga quien contaba con una prometedora carrera por delante.

En esta misma línea fue celebrada una única y pretenciosa convocatoria en 1985 del Certamen Nacional de Escultura «Villa de Tauste»

¹² GARCÍA BANDRÉS, L., «Orensanz hace concursos», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 22-X-1981).

¹³ SÁNCHEZ, J., «Instalada la escultura ganadora del certamen Jaca 83», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 8-VII-1984).

¹⁴ AZPEITIA, A., «Sobre el III certamen internacional de escultura ciudad de Jaca», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 15-VII-1984).

¹⁵ AZPEITIA, A., «La I Bienal Nacional de Escultura Villa de Ejea», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 11-IX-1983).

con la presencia de más de treinta obras de escultores nacionales y aragoneses que le valieron al crítico Ángel Azpeitia para afirmar *que tenemos un nutrido, sólido y progresivo grupo de escultores aragoneses, con tanta categoría y tan cumplida información como en cualquier otro ámbito*.¹⁶

Pese al éxito de asistencia obtenido en la primera convocatoria, no volvió a repetirse en los años sucesivos debido, sin duda, al escaso apoyo económico ofrecido a los artistas quienes debían costearse todos los gastos de participación.

Mayor éxito de convocatoria tuvieron las cuatro ediciones del taller de escultura de Calatorao, entre 1988 y 1991, ideadas con el deseo de dar a conocer y popularizar este tipo de piedra.

Es una de las [iniciativas] más interesantes que se han gestado en nuestro territorio, ya que propicia una línea de investigaciones sobre los materiales autóctonos, a la vez que promociona el uso e informa acerca de sus posibilidades y características,¹⁷ se señalaba en su tercera convocatoria.

Pocos años más tarde, el escultor Florencio de Pedro, natural de Hinojosa, fue el principal promotor del Simposio de Escultura en Hinojosa de Jarque promovido por la Asociación Cultural «La Huerta» y la colaboración de los vecinos de esta localidad y su propio Ayuntamiento entre 1996 y 1999.¹⁸

Durante veinte días del mes de agosto —como así se daba a conocer desde la prensa— ocho artistas convivirían y trabajarían en esta población turolense. La integración entre los habitantes de esta localidad y los artistas era plena ya que éstos se alojaban en sus casas y compartían experiencias durante los días de su estancia.

Las obras realizadas estaban destinadas a actuar como hitos de un parque escultórico que se iría nutriendo en sucesivas ediciones y que tendrían como *leitmotiv* el lema «A la memoria de los pueblos», en un intento de evocar los mitos, leyendas e historias del ámbito rural.¹⁹

Cuatro simposia fueron celebrados en esta localidad turolense llegando a su fin una vez alcanzados los objetivos esperados: la creación del un parque escultórico al aire libre compuesto, en la actualidad, por treinta y seis esculturas.²⁰

¹⁶ AZPEITIA, A., «I Certamen Nacional de Escultura Villa de Tauste», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 25-IV-1985).

¹⁷ AZPEITIA, A., «III Taller de Escultura de Calatorao», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 8-XI-1990).

¹⁸ Con este motivo fue publicado un breve artículo, véase NEGRO MARCO, L., «El milagro de Hinojosa», *Trébede*, 18, Teruel, septiembre 1998, pp. 43-48.

¹⁹ PANIAGUA, S., «Hinojosa de Jarque prepara un parque escultórico», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 27-VI-1996).

²⁰ Sobre este parque escultórico, véase: <http://www.parque-escultorico.com/index.html>.

Alentado por el éxito obtenido en Hinojosa, el escultor José Antonio Amate planteó el Encuentro de escultores «Villa de Mequinenza» en 1997. Sin embargo, su existencia duró tan sólo un año contando únicamente con la participación de cuatro escultores aragoneses: el propio Amate, Florencio de Pedro, José Miguel Fuertes y Juan Fontecha; éstos llevaron a cabo una serie de obras en las calles de Mequinenza que posteriormente pasaron a ser instaladas, durante un periodo de tiempo, por la ribera del río Segre.

Con su celebración, se señalaba en la prensa: *los habitantes conocerían el proceso de elaboración de una escultura. Desde la figuración de Amate hasta la abstracción geométrica de Florencio de Pedro*.²¹

Remontándonos de nuevo al comienzo de los años noventa señalo, por su interés, las experiencias acontecidas en las localidades oscenses de Alquézar y Roda de Isábena. En esta ocasión, un reducido grupo de escultores llevó a cabo una serie de obras que fueron concebidas para un lugar específico, consiguiendo con ello una adecuación perfecta con el entorno.²² Heredero de estos trabajos fue la celebración, entre 1995 y 1999 del proyecto «Arte y Naturaleza».

Desarrollados en los primeros años del siglo XXI, pero con las mismas pretensiones que los anteriormente comentados, surgen los *Simposia* de Escultura en Albalate del Arzobispo en 2003, los de Utebo y Loarre al siguiente año, el de Villanúa (2005) y los organizados en la villa de Uncastillo en 2005 y 2007.

Con un carácter diferente al analizado hasta este momento se celebró, en 2003, el primer Simposio de Escultura en Albalate del Arzobispo; un certamen que sigue vigente en la actualidad. A lo largo de sus cinco convocatorias, varios alumnos becados, conocen los secretos de una piedra de aspecto marmóreo abundante en la zona, el alabastro, de la mano de profesores y canteros de la zona.²³

En esta misma línea fue concebido, un año después, el Simposio de Escultura en Utebo que continúa celebrándose en la actualidad.²⁴

Con su celebración, y como así lo indicaba uno de los técnicos de su Ayuntamiento, se pretende *hacer un espectáculo de escultura en vivo*²⁵ que

²¹ FERNÁNDEZ, P., «Simposio de Arte en las calles. Encuentro de escultores en Mequinenza», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 23-VIII-1997).

²² Sobre estas iniciativas, véase MADERUELO, J., *Arte público*, Huesca, Diputación de Huesca, 1994.

²³ En la convocatoria de 2007, el profesor Manuel García Guatas actuó como presidente, véase GARCÍA GUATAS, M., «Esculpir en alabastro», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 24-IX-2007).

²⁴ Sobre las diferentes convocatorias de los Simposio de Utebo, véase, GIMENO GIMENO, T., «The Sculpture Symposium of Utebo», *Vth Waterfronts. Public Art and Urban Desing*, Barcelona, septiembre 2007.

²⁵ MIRANDA, R., «Utebo prepara el I Simposio de Escultores para el verano», en *El Periódico*, (Zaragoza, 4-VII-2004).

sirva, por otro lado, para dinamizar culturalmente esta zona tan cercana a Zaragoza pero tan olvidada.

En esta ocasión, y a diferencia de lo acontecido en otros certámenes similares, la elección del material empleado ha ido cambiando a lo largo de las convocatorias; así, de la piedra de Calatorao de los dos primeros años se pasó a la de Uncastillo y nuevamente a la de Calatorao en el año 2007, optando siempre por materiales autóctonos. Las obras premiadas en cada una de las convocatorias han ido distribuyéndose por diferentes puntos de esta localidad.

Por último, señalo las dos convocatorias que se han celebrado en la «Villa de Uncastillo», en 2005 y 2007, de su simposio de escultura con la intención de difundir la piedra arenisca de la zona. Las obras ganadoras han pasado a formar parte del patrimonio de la villa para la decoración de alguna de sus calles.

Reflexiones finales

Tras este repaso por los certámenes escultóricos aragoneses más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, me dispongo en este apartado a establecer unas consideraciones de carácter general que sirvan de pauta para el análisis de cualquiera de los acontecimientos arriba citados.

El discurso no ha estado centrado en la nómina de artistas presentados en cada caso ni en describir cada una de las obras galardonadas, no ha sido éste el objeto de mi estudio; pretendo, sin embargo, valorar en este apartado, la adecuación de este tipo de certámenes con el momento presente así como apuntar unas ideas sobre el empleo de estos modos de promoción escultórica para la decoración de los espacios públicos.

Como hemos visto, el auge de este tipo de certámenes tuvo lugar en la década de 1980. Aragón se sumaba con estas iniciativas a lo que en estos mismos años se estaba experimentando en el resto de España. La llegada de los ayuntamientos democráticos llevó implícito el progresivo embellecimiento de los espacios públicos mediante la colocación de esculturas; su convocatoria aseguraba, con una mínima aportación económica por parte de la institución convocante, una cierta cantidad y calidad para su elección.

Con estas iniciativas, y como así se señalaba desde la prensa, se pretendía que los habitantes y visitantes de estas localidades entraran en contacto directo con las técnicas escultóricas y las obras realizadas por estos artistas, al mismo tiempo que podían servir de atractivo turístico de la zona en los meses de verano en los que se solían llevar a cabo.

A nivel nacional, estos certámenes proliferaron por todo el territorio español en las tres últimas décadas del siglo XX. El País Vasco,²⁶ Galicia con su Bienal Internacional de Pontevedra²⁷ o las bienales celebradas en las ciudades de Oviedo,²⁸ Zamora, Mislata, Murcia, Barcelona,²⁹ Gerona o Lérida, entre otras, son tan sólo algunas de estas iniciativas en las que la escultura premiada pasaba a ser propiedad de la institución organizadora y de ahí, a ser considerada apta para su colocación en el espacio público.

Sin embargo, y ateniéndome al caso aragonés, en líneas generales las obras realizadas por estos artistas carecen, desde mi punto de vista, de la calidad e interés necesario para ser ubicadas de forma permanente en un espacio público ya que los participantes suelen ser jóvenes artistas sin un currículum demasiado amplio. A la hora de su elección se opta por las esculturas figurativas, de fácil reconocimiento formal, pero ausentes de cualquier novedad en sus planteamientos. La escultura, por el simple hecho de estar ubicada en un espacio al aire libre, pasará a ser contemplada por gran número de personas que, en la mayoría de las ocasiones, verá en ella una obra de arte al haber sido digna de ocupar una parte del espacio público.

La respuesta más inmediata que justifica su colocación, atiende a la idea de la democratización del arte, a su disfrute por parte de todos, unos propósitos que, en el caso concreto de la escultura española, comenzaron a dar sus frutos en la denominada década posmoderna.³⁰

Ante este panorama cabe preguntarse ¿es el sistema de premios una modalidad correcta para llenar los pueblos y ciudades de Aragón de esculturas que no han sido concebidas para el lugar en el que finalmente son ubicadas?

²⁶ En el panorama nacional, resulta sorprendente el gran número de estas iniciativas que fueron convocadas por varias localidades del País Vasco, véase BARAÑANO, K. (dir.), *50 años de escultura pública en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.

²⁷ Sobre este certamen, véase GÁLLEGO ESPERANZA, M.^a M., *La escultura pública en Pontevedra*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1996, pp. 191-192.

²⁸ Sobre los catálogos editados en cada una de sus convocatorias, véase, por la adecuación al tema tratado BLANCH, T., «Ser escultor en los 80», en *V Bienal Nacional de Arte «Ciudad de Oviedo»*, Oviedo, 1986.

²⁹ PERMANYER, L., *Barcelona, un museo de esculturas al aire libre*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1991.

³⁰ Son varios los estudios que analizan el cambio que supuso el establecimiento de un sistema democrático en el uso del espacio público como receptor de arte. A modo de ejemplo, señalo REMESAR, A. (ed.), *Arte contra el pueblo: tensiones entre la democracia, el diseño urbano y el arte público*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999; SOBRINO MANZANARES, M.^a L., *Escultura contemporánea en el espacio urbano: transformaciones, ubicaciones y recepción pública*, Madrid, Electa, 1999; AA.VV., *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001; DUQUE, F., *Arte público y espacio político*, Madrid, Akal, 2001.

Si bien es cierto que resulta uno de los sistemas más económicos para financiar la colocación de esculturas públicas, no considero que por el simple hecho de resultar ganadoras en un concurso en el que, generalmente, la participación es mínima deba ser merecedora de pasar a ubicarse de modo definitivo obviando en la mayoría de los casos su calidad artística.

Como excepción a este desolador panorama, señalo la celebración del Simposio Internacional de Hecho por su carácter pionero y el momento histórico en el que se desarrolló, sin embargo, la situación actual del denominado museo de escultura al aire libre se encuentra en la actualidad en un estado de abandono bastante lamentable.

Con ello, quiero dar a entender el carácter populista que está presente a la hora de poner en marcha iniciativas de estas características y la escasa atención que reciben en el momento de su posterior conservación.

Sin tratarse de un concurso, al haber recurrido al encargo directo de las obras, destaco las iniciativas de Alquézar, Roda de Isábena y las esculturas realizados dentro del proyecto «Arte y Naturaleza» por la calidad de los trabajos. Como nota discordante, se debe tener en cuenta el elevado precio que alcanzan las esculturas siendo necesario un soporte económico fuerte que, en este caso, corrió a cargo de la Diputación Provincial de Huesca.

Se debe, por tanto, valorar la viabilidad del proyecto ideado, configurar jurados de selección competentes y señalar previamente cuál va a ser la ubicación de la pieza ganadora para que los escultores puedan atenerse a las características del entorno. Sólo así, conseguiremos que nuestra comunidad cuente con obras de calidad, dignas de ocupar y dotar de entidad a nuestros espacios públicos.

